

La narcoguerrilla vuelve a poner en riesgo a la industria petrolera de Colombia

por Venezuela Unida Editores | Ago 29, 2020 | Economía y Negocios, Noticias | 0 Comentarios



agosto 29 2020, 10:48 am

Compártelo:



Referencial. Instalaciones de **Ecopetrol** en el campo Castilla en Colombia. Fotografía tomada el 26 de junio de 2018. REUTERS / Luisa Gonzalez /

En una medida sorpresiva hace aproximadamente un mes, la Corte Suprema de Colombia ordenó el arresto domiciliario del ex presidente Álvaro Uribe luego de acusaciones de manipulación de testigos. La considerable controversia que esto ha desencadenado no podría ocurrir en un peor momento para Colombia, que se tambalea por el duro impacto de la pandemia de coronavirus y la caída del precio del **petróleo** de marzo de 2020.

Por **Matthew Smith** en **Oilprice** | Traducción libre del inglés por **lapatilla.com**

Al ex presidente se le atribuye el mérito de crear las condiciones que revitalizaron la vital industria petrolera de Colombia y provocaron el milagro económico que vio al país andino reportar algunas de las tasas de crecimiento más altas de América Latina. Fundamentalmente, esto incluye reprimir a las guerrillas izquierdistas que en el momento de la ascensión de Uribe al puesto más alto de Colombia tenían control sobre grandes extensiones del país. Este último evento se produce a raíz de los crecientes temores de que el histórico acuerdo de paz de 2016 con el grupo guerrillero más grande, las FARC), se esté desmoronando y genere una mayor inseguridad, especialmente en las regiones rurales.

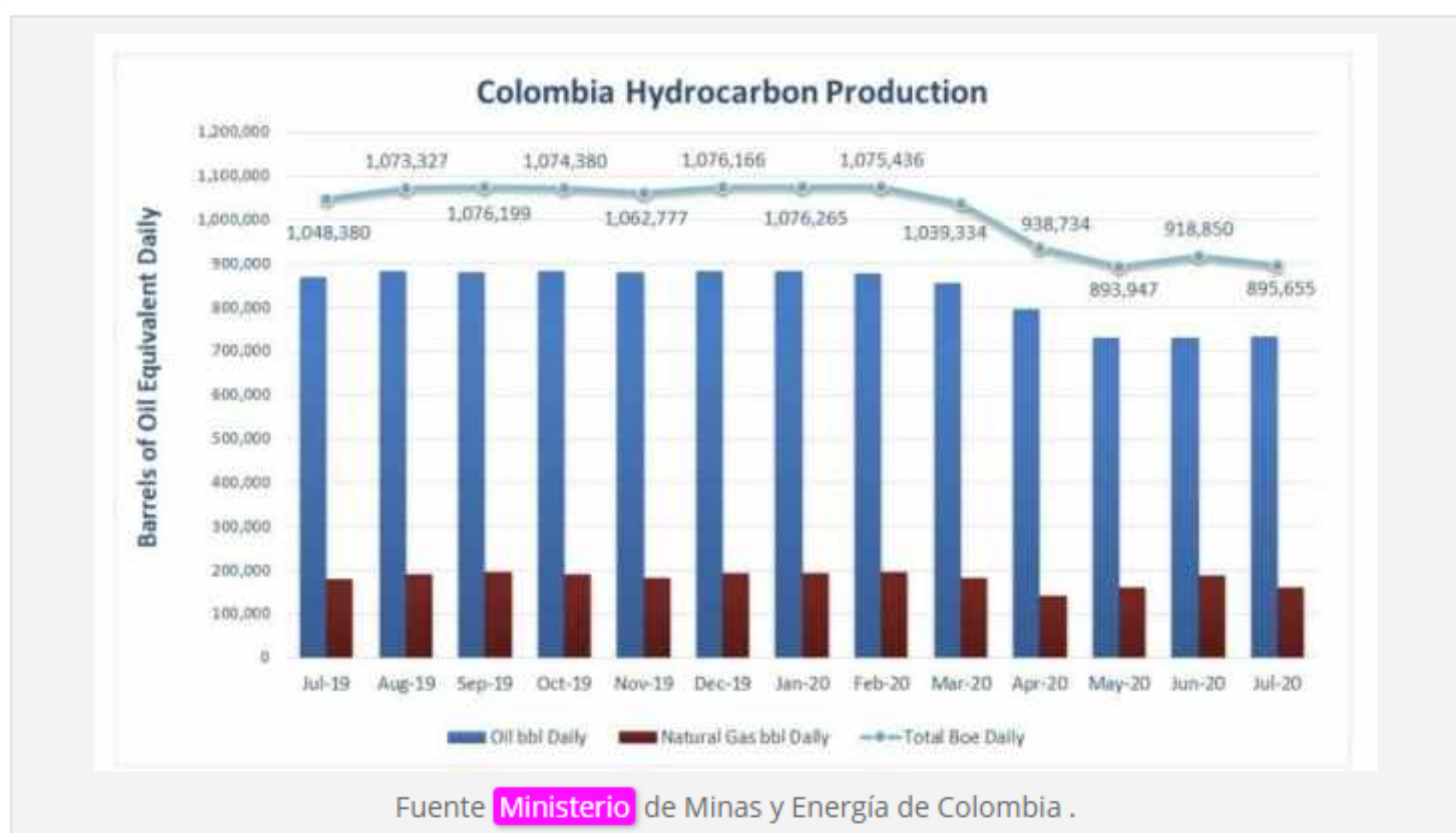
Se estima que hasta el 15 por ciento de los combatientes de las FARC que se desmovilizaron en 2017 se han rearmado. Esto, junto con la producción récord estimada de cocaína en Colombia, que ahora es el principal proveedor mundial de narcóticos, ha precipitado una fuerte caída en el entorno de seguridad. El último grupo guerrillero de izquierda que queda, el ELN también intensificó sus esfuerzos para tomar el control del territorio de las ex FARC y las lucrativas rutas del narcotráfico, mientras persigue su propia guerra contra el estado colombiano.

Estos eventos han contabilizado un fuerte aumento en el volumen de ataques a la infraestructura petrolera de Colombia, incluido un asalto en junio de 2020 a 31 pozos en el campo La Cira-Infantas de la petrolera nacional **Ecopetrol**. Si bien los ataques en boca de pozo eran comunes antes del acuerdo de paz de 2016, habían disminuido significativamente en los últimos años. Eso, junto con un número creciente de voladuras en oleoductos, tiene el potencial de perturbar la industria petrolera de Colombia, económicamente crucial y cada vez más vulnerable.

El **petróleo** y los derivados del **petróleo** son la exportación más grande de Colombia, y representan casi el 30 por ciento en valor de todas las exportaciones durante los primeros seis meses de 2020, según la agencia nacional de estadísticas DANE. La extracción de **petróleo** y gas natural fueron responsables del 3,5 por ciento del producto interno bruto del segundo trimestre de 2020 de Colombia. La actual caída del **petróleo** es responsable de una fuerte caída en el valor generado por el crucial sector de hidrocarburos del país andino.

En el apogeo del último boom petrolero, el **petróleo** crudo y el gas natural produjeron casi el 5 por ciento del PIB de Colombia, que es un 1,5 por ciento más que en el segundo trimestre de 2020. Es esta disminución en la contribución del **petróleo** a la economía de Colombia la responsable por el marcado descenso del crecimiento. Esto solo empeorará con la pandemia de COVID-19, con Colombia entre los 10 países más afectados a nivel mundial con más de 534.000 casos y 16.183 muertes. El FMI estima que la economía de Colombia se contraerá casi un 8 por ciento durante 2020, en comparación con la expansión del 3,3 por ciento en 2019.

Si las perspectivas para la importantísima industria petrolera del país andino empeoran debido a la fuerte caída de los precios del **petróleo**, la reducción de la producción y el aumento de los riesgos de seguridad, las consecuencias económicas se verán amplificadas. Para julio de 2020, la producción de **petróleo** de Colombia había caído un 15 por ciento interanual a un mínimo de casi una década de 734.897 barriles diarios y el gas natural se desplomó un 11 por ciento en comparación con el año anterior a 933 millones de pies cúbicos diarios.



A fines de julio de 2020, había seis plataformas petroleras operando en Colombia, según Baker Hughes , una quinta parte de la cantidad de plataformas operativas del año anterior. La fuerte disminución del gasto en actividades de exploración y desarrollo debido al colapso del precio del **petróleo** en marzo de 2020 no es un buen augurio para el crecimiento sostenido de la producción durante el futuro previsible.

A principios de 2020, se determinó que el país andino tenía poco más de 2 mil millones de barriles de reservas probadas, lo que equivale a alrededor de seis años de producción de **petróleo** al ritmo actual. No ha habido grandes descubrimientos de hidrocarburos en tierra en Colombia desde 2009 y si la producción disminuye debido a la falta de reservas, tendrá un fuerte impacto en la economía del país sudamericano. Esto resalta la urgencia de Bogotá para atraer inversiones a la industria del **petróleo**, lo que es económicamente vital. A fines de 2018, el presidente Duque declaró que Colombia necesita duplicar sus reservas de **petróleo** si el país quiere seguir siendo autosuficiente en energía.

La creciente inseguridad, violencia y disturbios civiles está obstaculizando ese esfuerzo y seguirá afectando la producción de **petróleo** y las actividades de exploración vitales. Hacia fines de 2019, Colombia, como muchos países latinoamericanos, se vio sacudida por protestas contra el gobierno. Los problemas que provocan esos disturbios civiles están lejos de resolverse. Se centran en los derechos humanos, el asesinato de líderes sociales, la opresión patrocinada por el estado y la falta de acceso equitativo a los recursos. Se espera que las protestas se reanuden una vez que se levante el bloqueo de COVID-19 en Colombia. Existe el temor de que la detención de Uribe magnifique los disturbios civiles en Colombia, lo que podría incluso desencadenar un conflicto armado entre grupos pro y anti-Uribe. Ese sería un resultado devastador para una Colombia que aún se recupera de casi siete décadas de conflicto asimétrico de bajo nivel y ahora del profundo impacto económico de la pandemia de COVID-19.

El impacto de la violencia en la vital industria petrolera y, en última instancia, en la economía, se destaca por los ataques a la infraestructura de la industria energética, en particular a los oleoductos. Entre enero de 2020 y finales de mayo, hubo 27 ataques a los oleoductos de la petrolera nacional **Ecopetrol**. En un informe elaborado por el think tank colombiano Fundación Ideas para la Paz (FIP), se identificó que ha habido más de 3.600 ataques a la infraestructura petrolera del país andino durante las últimas tres décadas. La mayoría de ellos fueron cometidos por los grupos guerrilleros izquierdistas ELN y FARC

Los bloqueos comunitarios también siguen siendo un riesgo siempre presente que podría intensificarse después de que prosiga la detención de Uribe y las pruebas de fracking propuestas. El productor upstream Gran Tierra Energy se vio obligado a cerrar operaciones y declarar fuerza mayor en sus bloques Suroriente y PUT-7 en el sur de Putumayo debido a bloqueos de agricultores locales.

Muchas personas en las localidades donde operan las compañías petroleras se oponen a la industria debido al potencial de daño ambiental y al antagonismo hacia el gobierno central de Bogotá. Esto fue amplificado por la reforma de regalías que vio los ingresos del **petróleo** distribuidos de manera más amplia, lo que provocó una caída en los ingresos de los departamentos donde opera la industria petrolera. La decisión de 2018 de la Corte Constitucional de que los referendos de las comunidades locales que prohíben la extracción de **petróleo** no pueden detener los proyectos de energía, magnificó aún más el resentimiento regional hacia el sector de hidrocarburos del país andino.

El mayor riesgo de seguridad, especialmente en las zonas rurales remotas donde operan la mayoría de las compañías petroleras, está pesando mucho sobre la industria petrolera de Colombia. La reciente detención de Uribe podría desencadenar más conflictos en un país que ha sido sacudido por una guerra asimétrica de bajo nivel durante décadas. Eso significaría un disuasivo significativo para la inversión extranjera que se necesita con urgencia en la menguante industria petrolera de Colombia, lo que hará que la producción caiga y dañe una economía ya frágil.

<https://www.lapatilla.com/2020/08/29/la-narcoguerrilla-vuelve-a-poner-en-riesgo-a-la-industria-petrolera-de-colombia/>

Enviar comentario

Lo siento, debes estar **conectado** para publicar un comentario.

Entradas recientes

Murió director del Hospital del IVSS en San Cristóbal por COVID-19

¡POR ESCASEZ DE GASOLINA! GN detiene a dos personas durante protesta en Cojedes (video)

¡CONTUNDENTE! Julio Borges: Cuba tiene secuestrada la libertad de Venezuela

«No está libre» Marco Rubio habló sobre el caso de Requesens y le envió mensaje a Maduro

«Sospechosos» de covid-19: murió el alcalde del municipio Achaguas, José Gregorio Guevara